

E L REFLEJO

Marisol de Jesús Rodríguez Palomino*



Hoy caminé por una calle oscura y vacía, Caminé por mucho tiempo sin saber a dónde ir.

Caminé y caminé y, cuando me di cuenta, estaba perdido sin ningún camino por donde ir.

Después de tanto caminar, a lo lejos pude ver una gran luz brillante y me dirigí hacia ella.

Cuando llegué, mi sorpresa fue que era una puerta negra muy grande de la que emanaba esa gran luz brillante. Entre para ver si había una salida o algún lugar para ir, pero eso no fue lo que me encontré ahí.

Me asombré al ver en una esquina oscura, a una persona sentada de espaldas en una silla blanca que estaba llorando.

Le pregunte que qué le pasaba y me dijo que se quería morir. Lo estuve aconsejando diciéndole acerca de las grandes bendiciones que Dios nos da. Después de tanto charlar pasaron unos segundos, se paró y me dijo: Gracias, me has hecho ver lo importante que es mi vida en este mundo y ... de todo corazón te lo agradezco, gracias. Eres una gran persona.

En ese instante la esquina que era oscura, dejó de serlo y ahora brillaba con gran esplendor.

Entonces se dio la vuelta, me miro y se fue. No dije nada... me quedé sin aliento, me temblaron las piernas y mi cara a pálido cambio... porque cuando él se volteo, descubrí que ese hombre era MI REFLEJO, era Mi REFLEJO, porque ese hombre... ERA YO.

Y en ese momento me desperté.

*Estudiante de la Dependencia área Ciencias de la Información en la Universidad Autónoma del Carmen.

EN EL INTERIOR DEL OJO

Víctor Argüelles Ángeles*



La noche...
 su vestigio señala epidemias de panteón
 por sus poros exhala moribunda
 el tránsito entumido a su movilidad de
 sincronía.

Circular en sus juegos, amenaza,
 insiste en la orfandad de mis acciones
 que divagan suspendidas
 sobre fétidas excreciones y densas estampadas
 de humo.

Insistencia mía por llevar un disfraz,
 por pasar de largo, inadvertido.

Durante el día un latigazo de sol ha derretido mi
 forma y bebió en mis pozos la escasa gota
 de silencio.

En el cráter de mis cuencas, el desvelo,
 párpados que cierran instantes sometidos
 al sueño y la vigilia

El cráter de la noche, es el desvelo.
 Cierro lapsos obedientes
 al sueño y la vigilia.

Los reflejos caminan entre asfalto tieso,
 sin perderse, van sucediendo las bocas
 del instante, a punto de abrirse,
 cerrarse conmigo adentro.

*Licenciado en artes plásticas y poeta de formación autodidacta. Ha publicado poesía en antologías, suplementos culturales y revistas literarias en Veracruz, Chiapas, Jalisco, Campeche y Estado de México.